

## VIDA RELIGIOSA TEÓLOGA Y MAESTRA DE TEOLOGÍA

*Jorge Costadoat, SJ<sup>1</sup>*

### Resumen

La Vida Religiosa, en el post Concilio Latinoamericano y Caribeño, ha participado como teóloga al interior del movimiento en virtud del cual la Iglesia del continente ha accedido a su mayoría de edad; una Iglesia que ha pensado por sí misma y, al hacerlo en su contexto histórico, ha descubierto su identidad y misión específicas. Las y los religiosos han contribuido y se han beneficiado de este movimiento extraordinario. Sus teólogas y teólogos se han desempeñado como teólogos "orgánicos" comprometidos con la liberación de toda suerte de opresiones, llevando aún más lejos la opción preferencial por los pobres. La CLAR a través de su revista ha nutrido al Magisterio y a la Teología de la liberación. Debe reconocerse, sobre todo, que los últimos años ellas y ellos han favorecido que los mismos pobres se conviertan en los teólogos de sus vidas y de sus empeños por salir adelante. En la actualidad, la CLAR constituye el mayor aliado del papa Francisco en pensar y realizar una Iglesia sinodal.

**Palabras clave:** Iglesia teóloga, los pobres como teólogos, teólogos "orgánicos", Teología de la liberación, Revista CLAR.

La Vida Religiosa se constituye en teóloga al interior de un movimiento extraordinariamente novedoso en la historia de la Iglesia. El Vaticano II, entre otras muchas virtudes, despertó la vocación teológica de la Iglesia del continente latinoamericano y caribeño. Los obispos que participaron en el Concilio actuaron como teólogos y continuaron haciéndolo en Medellín junto a teólogas/os profesionales y, a veces, con la sabiduría de teólogas/os no profesionales. Las religiosas y religiosos han tenido un lugar importante en este quehacer teológico postconciliar.

### El despertar teológico de una Iglesia

Poco antes del Vaticano II había conciencia de la dependencia intelectual de las católicas/os del continente. Decía Marcos Mc Grath, decano de la

---

<sup>1</sup> Investigador adjunto de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Se ha desempeñado como coordinador de la Comisión teológica de los jesuitas en América Latina y como director del Centro Teológico Manuel Larraín. Sus áreas de investigación tienen que ver con la Cristología, el Concilio Vaticano II, la Teología latinoamericana y la Formación del clero.

Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile:

"Consúltese cualquier libro de nota publicado en Europa o Norteamérica en Filosofía o Teología. Búsquese la bibliografía. Entre centenares de títulos citados es más que probable que no se encuentre siquiera una obra escrita y publicada en Latinoamérica. No es que nos desconozcan; es que no hay casi nada nuestro que merezca citarse"<sup>2</sup>.

Nuestra Iglesia, como los niños, no había alcanzado la mayoría de edad de quienes piensan por sí mismos. El mismo Mc Grath afirmaba:

"Esta inmensa porción del cristianismo que es Latinoamérica ya no puede seguir en una fase de infantilismo intelectual, recibiendo hasta los últimos puntos y comas de su pensamiento, de otras tierras. Lo que es la doctrina, lo que es magisterio, los caminos seguros de teología que la Iglesia romana nos señala, todo ello será nuestra base. Sin embargo, es imprescindible que logremos nuestra propia expresión de estas verdades y estos valores frente a lo que nos rodea, aquí en donde la suerte de casi la mitad de los cristianos del mundo está en juego"<sup>3</sup>.

El caso es que en el postconcilio latinoamericano eclosionó una Iglesia capaz de pensarse a sí misma en su contexto, en los acontecimientos históricos que le afectaban y en los cambios que ella misma impulsaba.

En este contexto surgió la Teología de la liberación. Según Gustavo Gutiérrez:

"La teología de la liberación es una de las expresiones de la adultez que *comienza a alcanzar* la sociedad latinoamericana y la Iglesia presente en ella en las últimas décadas. Medellín tomó acta de esta edad mayor y ello contribuyó poderosamente a su significación y alcance históricos"<sup>4</sup>.

### Religiosas/os teólogos

Pues bien, la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe ha sido protagonista insigne de esta Iglesia teóloga, haciendo suyas, gestando y llevando más lejos las principales opciones pastorales.

<sup>2</sup> Marcos, "La misión de la teología en Latinoamérica", 16-17.

<sup>3</sup> McGrath, "La misión de la teología en Latinoamérica", 16-17. El destacado es propio.

<sup>4</sup> Cf. Gustavo Gutiérrez, Teología de la liberación: perspectivas, 31. La cursiva es propia.

La CLAR, especialmente a través de su Revista, ha reflexionado sobre la opción preferencial por los pobres explicitando nuevas orientaciones y versiones. Las/los religiosos ubicados en las trincheras donde las distintas formas de vida se han visto amenazadas, han puesto sobre la mesa temas que la teología académica no ha podido esquivar. A veces lo ha puesto a "media cocción", pues en tales lugares no siempre se cuenta con los instrumentos bibliográficos y el tiempo suficiente para escribir publicaciones científicas. Pero la teología profesional ha debido basarse, entre otras fuentes, en los ejemplares de la Revista, para ser además de científica, pertinente. Esta y tantas otras revistas locales parecidas constituyen un verdadero "lugar teológico".

Además, la Vida Religiosa ha incidido en el magisterio episcopal. Los obispos se han beneficiado en su oficio pastoral de los descubrimientos que las religiosas/os han hecho en terreno. Sería excesivo citar a aquí Aparecida 65. La V Conferencia avisa de la existencia de una infinidad de formas de pobreza. Estas han sido detectadas tempranamente por religiosas y religiosos.

Las y los religiosos se han desenvuelto como teólogas/os "orgánicos", es decir, como gente que tiene un compromiso y piensa con el corazón. A este tipo de quehacer teológico se aplican las palabras del papa Francisco:

"Convoco a los teólogos a cumplir este servicio como parte de la misión salvífica de la Iglesia. Pero es necesario que, para tal propósito, lleven en el corazón la finalidad evangelizadora de la Iglesia y también de la teología, y no se contenten con una teología de escritorio" (EG 133).

En América Latina y el Caribe la Vida Religiosa ha contado con teólogos profesionales de alto nivel. Lo distintivo, en su caso, ha sido principalmente su participación en comunidades comprometidas con la liberación de toda suerte de personas y en la reflexión que en ellas se ha dado sobre su praxis cristiana a la luz de la fe. Ellos no han sido meramente teólogas/os "de escritorio".

El caso es que estas/os teólogos comprometidos con la liberación del pueblo latinoamericano han hecho teología feminista que ha abierto los ojos a nuevos modos de ser humanos; han desarrollado el concepto de derechos humanos durante los años en que las dictaduras predominaban en innumerables países; han sabido acompañar a los migrantes, a los refugiados y a las víctimas de la trata de personas, ofreciéndoles palabras de esperanza; han reflexionado cómo hacer frente al ecocidio socio y medio ambiental; han acompañado a los pueblos originarios en la difícil

tarea de inculturar el Evangelio sin abandonar la inveterada lucha por acabar con las múltiples injusticias sociales.

El fenómeno más extraordinario en este período es haber activado la vocación teológica de los pobres. Esto ha tenido lugar en las comunidades eclesiales de base. Esta, a mi parecer, constituye la mayor novedad de la Teología latinoamericana. En ellas los teólogos profesionales se han puesto al servicio del comentario de la Palabra de Dios de los pobres. Estos se han desempeñado como teólogas/os. Si ellos, como cualquier cristiano deben articular fe y razón. Se evidencia que en las comunidades los mismos pobres han alcanzado esa mayoría de edad mencionada anteriormente. Conforme a esta praxis teológica, la Teología de la liberación ha llegado a entender que no puede suplantarlos en ser los sujetos intelectuales de su propia liberación. Esta, dicho con otras palabras, es la conclusión de exégetas como Carlos Mesters. El carmelita brasileiro y muchos otros especialistas han aprendido a ocupar un segundo lugar en esta actividad teológica, ilustrándola, acompañándola, considerándola la primera y la más importante. La Teología de la liberación de los primeros años fue ilustrada y avasalladora. Años después, hubo de “convertirse” a los pobres reales. Estos terminaron por ponerlos en el lugar que siempre debieron tener.

### Una teología de los signos de los tiempos

La anterior conclusión se ha obtenido en virtud de la teología de los signos de los tiempos que ha animado a la Iglesia del continente las últimas seis décadas. Esta ha operado mediante el método del *ver-juzgar-actuar*; teología y método de *Gaudium et spes*. Descubrir a Dios en los acontecimientos y plegarse a su voluntad mediante una praxis liberadora, ha sido el núcleo de la misma Teología de la liberación. A la teología que se ha practicado entre las religiosas/os se aplican sin problema estas palabras del mismo Gustavo Gutiérrez:

“Por todo esto la Teología de la liberación nos propone, tal vez, no tanto un nuevo tema para la reflexión, cuanto una *nueva manera* de hacer teología. La teología como reflexión crítica de la praxis histórica es así una teología liberadora, una teología de la transformación liberadora de la historia de la humanidad y, por ende, también, de la porción de ella —reunida en *ecclesia*— que confiesa abiertamente a Cristo. Una teología que no se limita a pensar el mundo, sino que busca situarse como un momento del proceso a través del cual el mundo es transformado: abriéndose —en la protesta ante la dignidad humana pisoteada, en la lucha contra el despojo de la inmensa mayoría de los hombres, en el amor que

libera, en la construcción de una nueva sociedad, justa y fraterna— al don del Reino de Dios”<sup>5</sup>.

Este modo de hacer teología ha podido influir, y ha sido reconocido al más alto nivel. El papa Francisco, en un *motu proprio* extraordinariamente novedoso por tratarse de un texto magisterial, recientemente ha sostenido que el aprendizaje que proviene de la praxis pastoral es un requisito del quehacer teológico:

“Se trata de la ‘impronta’ pastoral que la teología en su conjunto, y no sólo en su ámbito particular, debe asumir: sin contraponer teoría y práctica, se insta a que la reflexión teológica se desarrolle con un método inductivo, que parta de los diferentes contextos y situaciones concretas en las que se insertan los pueblos, dejándose interpelar seriamente por la realidad, para convertirse en discernimiento de los ‘signos de los tiempos’ en el anuncio del acontecimiento salvífico del Dios-ágape, comunicado en Jesucristo. Por ello es necesario que en primer lugar se privilegie el conocimiento del *sentido común de las personas*, que es de hecho el lugar teológico en el que se encuentran tantas imágenes de Dios, que a menudo no corresponden al rostro cristiano de Dios, solo y siempre del amor” (*Ad theologiam promovendam*, 8).

La CLAR, en virtud de esta teología y método, ha llevado a la Vida Religiosa más lejos de su identidad tradicional centrada en la contemplación, las obras caridad y la educación. Ella ha desarrollado una mística social y política para responder a la voluntad de Dios reconocida en la historia. Esta misma historia —antes que las publicaciones— ha llegado a ser reconocida como “lugar teológico”. Y, puesto que la realidad histórica es de suyo conflictiva, la teología que se nutre de este tipo de mística ha sido señalada por la persecución y el martirio. Algunos de sus teólogas/os han sido asesinados. Otros, muchos, dentro de su propia Iglesia, han sido vigilados, hostigados, castigados y expulsados de las facultades de teología. La misma CLAR fue intervenida por el CELAM debido a su proyecto Palabra-Vida (1988-1993).

La Vida Religiosa se ha beneficiado del inmenso impulso evangelizador del Vaticano II. Si el Concilio promovió un diálogo al más alto nivel con la Reforma y la Modernidad, diálogo urgente para los europeos, en América Latina y el Caribe la Iglesia ha fomentado un proceso de ilustración inédito. Debe tenerse en cuenta que la inmensa mayoría de sus habitantes aprendieron a leer en el siglo XX. *Dei Verbum*, la constitución

<sup>5</sup> Gutiérrez, Teología de la liberación, 72.

conciliar sobre la Revelación, fue recibida con entusiasmo. Consta que muchos pobres aprendieron a leer con la Biblia en sus manos. Como se ha dicho, en esta región surgió un cristianismo ilustrado entre quienes desde siempre había pasado por ignorantes.

Debe tenerse en cuenta, además, que las mujeres, y las religiosas en particular, estas últimas décadas han estudiado teología. Son muchas quienes han logrado que sus superiores les permitieran estudiar teología. En los institutos y facultades se ha constatado su interés por formarse. A diferencia de seminaristas y religiosos varones, enviados a estudiar teología como condición de su ordenación y, por ende, a menudo desganados, las religiosas lo han hecho con pasión, como una oportunidad conseguida y aprovechada al máximo. Esto es especialmente meritorio, pues sus congregaciones a menudo, no por mala voluntad, no han valorado estos estudios y les han exigido trabajo pastoral como si estudiar se limitara a asistir a clases. Las religiosas han estudiado con sobrecargas de trabajo. Esto no obstante, han sido excelentes alumnas. Las y los profesores dan testimonio que de ellas frecuentemente son las mejores estudiantes. Las que han podido llegar más lejos, han hecho estudios de magister y de doctorado. Hoy no es raro que algunas ocupen cargos de alto nivel en instituciones de educación superior, y sean docentes e investigadoras de gran calidad.

### Un quehacer teológico sinodal

En la actualidad la CLAR es consciente de la importancia de la sinodalidad para la Iglesia y participa en la renovación teológica que pudiera sustentarla. Las religiosas/os han reconocido en el llamado del Papa a avanzar sinodalmente, un asunto decisivo. Así lo expresan en el *Horizonte Inspirador 2022-2025*:

“Una Iglesia sinodal. Esta nueva época eclesial se caracteriza por un proceso de reforma, reconfiguración y resignificación de toda la vida eclesial a la luz de la sinodalidad, viendo en ella una dimensión constitutiva que expresa la forma de vivir y obrar/operar de la Iglesia Pueblo de Dios. No estamos ante un principio abstracto. La sinodalidad invita a imaginar un nuevo modelo institucional<sup>6</sup>.

Francisco no puede tener mejor aliado. Las religiosas/os impulsan nada menos que otra manera de ser Iglesia.

---

<sup>6</sup> CLAR, *Horizonte inspirador: Las mujeres del alba*, 8.

Como en asuntos señalados anteriormente, la CLAR ha demandado del CELAM mayor horizontalidad y, por su medio, a los obispos integrantes del Sínodo. Consta que el desempeño latinoamericano en el Sínodo ha sido importante. Esto no es una casualidad. Las religiosas/os del continente cuentan con una experiencia compartida de Dios y una organización capaz de incidir de un modo concertado en acontecimientos eclesiales como el Sínodo.

Tal vez forzadas por la escasez de vocaciones y la disminución de sus integrantes, las congregaciones han debido avanzar de un modo sinodal; aprendido a juntar fuerzas, a desarrollar la intercongregacionalidad y la interculturalidad, y a caminar unidas; todo lo cual ha favorecido la toma de conciencia del enorme valor de una forma de ser Iglesia más sororal/fraternal que vertical. La Vida Religiosa, en los diversos países, ha levantado centros de formación de pregrado y de formación permanente. Estos son resultado de un trabajo colaborativo, al igual que la teología que se ha desarrollado en el continente.

## Bibliografía

Aquino, Junior F. "El carácter práxico de la teología: Un enfoque epistemológico". *Teología y Vida* 51 (2010): 477-499.

Azcuy, Virginia. *El lugar teológico de las mujeres. Un punto de partida*. Buenos Aires: Centro de Estudios Salesiano, 2021.

Bidegain, Ana María. "Mujeres empoderamiento e instituciones religiosas en la historia latinoamericana". *Stromata* 64 (2008): 139-150.

Brighenti, Agenor. *O método Ver-Julgar-Agir. Da Ação Católica à Teologia da Libertação*. Petropolis: Vozes, 2022.

Costadoat, Jorge. *La teología de la liberación sigue su curso. A veinte años del Vaticano II*. Santiago: EDP SUD, 2023.

Gómez Hinojosa, José Francisco. "Teólogo de la liberación, ¿intelectual orgánico?". *Pasos* 10 (1987): 7-18.

Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la liberación: perspectivas*. Salamanca: Sígueme, 1972.

Lucciani, Rafael. "Del Sínodo sobre sinodalidad a la sinodalización de toda la Iglesia. Hacia una reconfiguración eclesial a la luz de la sinodalidad". *Iglesia Viva* 287 (2021): 97-121.

Luchetti Bingemer, Maria Clara. "La mujer teóloga: vocación y ministerio". *Christus* 270 (2000): 21-28.

McGrath, Marcos, "La misión de la teología en Latinoamérica". *Anales de la Facultad de Teología* XII (1961): 16-17.

Mesters, Carlos, "O projeto palavra-vida. A leitura fiel da Bíblia de acordo com a tradição e o magistério da Igreja". *Convergencia* 24, 226 (1989): 451-467.

Sarmiento, Nicanor. *Caminos de la Teología india*. Verbo Divino, 2000.

Schickendantz, Carlos. "El teologar sinodal. Interacción dialéctica de lugares teológicos y sujetos eclesiales". *Cristianesimo nella storia* 39 (2018): 441-69.

Támez, Elsa. "Hermenéutica feminista de la liberación. Una mirada retrospectiva". *Sylvia Marcos (ed.), Religión y género* (2004): 43-65.

Pedro Trigo. "El método en teología". *Iter, XXX años de itinerancia* (2010): 135-230.